

CONCIENCIA

Activismo Ético

IDEARIO

Sin duda, cuidar es el paradigma de los nuevos tiempos. Cuidar, proteger, colaborar.

Cuidar la vida, cuidar la libertad, cuidar al prójimo, cuidar el planeta.

Proteger a los más desvalidos, a los más vulnerables, a quienes tienen derechos prevalentes, los niños, los ancianos, las madres adolescentes, las mujeres cabeza de familia, las comunidades vulneradas por la violencia y la exclusión.

Proteger la fragilidad de la naturaleza, proteger sus derechos, parar toda acción depredadora. Colaborar con la causa de la equidad, el bien común y las causas éticas de la ciudadanía consciente y responsable. Solo naciones educadas pueden asumir estos deberes.

Nos vendría muy bien empezar a pensar con el corazón, para superar tantos agravios, para ayudar - como Don Quijote de la Mancha- a *desfacer tantos entuertos*, vencer tanta desazón que cunde en los pueblos.

Los problemas que nos atañen son, ahora, los de toda la humanidad, un género con un destino común. Una humanidad, hoy a la deriva, explotada, manipulada mediáticamente, confundida, agraviada, temerosa, migrante, expectante de nuevos paradigmas que le permitan contar con un rumbo cierto y digno.

El espíritu intercultural debe propiciar el diálogo respetuoso de los pueblos en su multidiversidad cultural. Los Estados-Nación deben confluír, paulatinamente, al fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil global, a instancias de concurrencia público-privadas, a organizaciones gubernamentales internacionales que puedan recuperar su capacidad de defender a las comunidades nacionales del poder desaforado e inequitativo de las corporaciones multinacionales. La Patria de todos es el Planeta, más allá de los fraccionamientos geográficos feudales y premodernos, legado del saqueo colonial y neocolonial. El Planeta es la Patria, no el botón de la codicia. Cuidarlo es el imperativo moral de la humanidad.

Empecemos, entonces, por el principio, atendiendo las emergencias humanitarias y la crisis ética del ser humano y de la institucionalidad. Construir ciudadanía, para tal efecto, es una tarea prioritaria. La alta pugnacidad de facciones políticas, enardecidas hasta el fanatismo, persiste en avivar las confrontaciones civiles que dificultan un diálogo sereno, claro y tolerante, fundamental para la convivencia. A la ciudadanía le corresponde estudiar, discernir y decidir lo que es mejor para todos. Los pueblos deben contar con autoridades éticas que la sociedad civil organizada debe convocar sin dilación alguna para que ayuden a superar los odios ennegrecidos y los disensos asesinos.

Conciencia, es un activismo ético por el bien común. Propone una conversación franca, respetuosa y generosa, al interior de las comunidades. Es un ejercicio de reencuentro ciudadano, sin armas, sin esquemas de pensamiento intolerante, de prejuicios, de preconceptos, de codicias, de ideologías trasnochadas y fundamentalistas. Una conversación comunitaria liderada por ciudadanos ajenos a la anquilosada polarización agresiva, descalificadora, populista y demagógica que no permite avanzar hacia un desarrollo humano y a un desarrollo sostenible. Se hace necesario, entonces, un

nuevo liderazgo que sea el fiel de la balanza, el equilibrio, la medida, la cordura, la inteligencia serena y conciliadora y sobre todo un liderazgo veraz y honesto que nos conduzca a un fecundo resultado.

Conciencia, es la expresión de la construcción de una ciudadanía responsable. Es la libertad ciudadana que no se ve interpretada en la lucha codiciosa del poder de las facciones polarizadas. Es la voluntad popular del centro moderado. Es la recuperación del valor de la palabra, es un agradable encuentro de amigos, con buen humor, sin prevenciones, propositivo, respetuoso en las diferencias, la mediación sincera de una tercería libre que facilita concertar, con facilidad, el destino común y el bienestar colectivo.

HOJA DE RUTA

Paremos la guerra. Hagamos un largo duelo nacional. El dolor ha sido intenso, profundo e inenarrable. Necesitamos largos silencios que nos edifiquen.

Superemos los odios. Bajemos el tono. Templemos los egos. Respetemos al otro. Digamos la verdad, pidamos perdón. Perdonemos. Sanemos nuestras propias heridas. Perdonémonos a nosotros mismos. Ajustemos las velas, reparemos las alas. Aprendamos a conversar, a revitalizar el valor de la palabra. Solo nuestro diálogo sincero y nuestro abrazo solidario pueden realizar el bien común en cualquier latitud.

Construyamos, entre todos, **Pactos Ciudadanos**. Las comunidades unidas por la equidad, la sostenibilidad y la interculturalidad. Los desafíos de hoy demandan unos Pactos Ciudadanos de Honor - históricos y transformadores - propios de la nueva conciencia que irrumpe en el planeta.

Démosle el paso a la sociedad civil, a sus autoridades éticas, a sus académicos, a las organizaciones cívicas y humanitarias, a la juventud y a todos los ciudadanos pacifistas y decentes que quieran ser pioneros y coparticipes de una acción colectiva inspirada en la innovación de lo social, del Estado y de lo público.

Co-creemos una democracia deliberativa, donde sea posible el diálogo y la concertación. Este es el momento para construir una ciudadanía culta que ejerza dicha deliberación democrática, oriente un Estado decente, defienda la dignidad humana realizando los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, una ciudadanía culta que promueva un desarrollo sostenible. Este es un ideario, un deber ser, un criterio, un sueño. Un aporte para “ayudar a dar a luz” un nuevo tiempo. Son unas ideas para compartir con ciudadanos libres. Es una invitación a recorrer un camino para pensar y desarrollar acciones colectivas éticas, humanitarias, educativas, culturales, sociales y políticas.

Es un activismo ético que acoge las directrices de una sola jefatura política, la de nuestra propia conciencia. En este empeño debemos caber todos, eso es una nación, una identidad cultural, comunidades que piensan en su bienestar, un pueblo que decide construir su vida social y política solucionando los problemas con grandeza, nobleza, humildad, generosidad y heroísmo resiliente.

Demos la batalla por la libertad que es el don de nuestra esencia; Demos la batalla por la equidad para realizar la dignidad humana; Demos la batalla por la sostenibilidad, a través de una producción y un consumo responsables.